

Las lecciones de la historia en Gabriel Naudé y François La Mothe le Vayer

Carlos Gómez Rodríguez

A mi hija Irene¹

Desde un punto de vista filosófico el libertinismo erudito de la primera mitad del siglo XVII es un movimiento muy heterogéneo². Incluso si examinamos la obra de cuatro de sus miembros más destacados, como son la denominada *tétrade libertine*³, encontraremos diferencias muy notables en la temática abordada por cada uno de ellos, en la propuesta metodológica que aportan y, obviamente, en sus diferentes concepciones de la realidad. Con todo, debemos admitir también que la crítica histórica, así como la crítica erudita de la tradición filosófica, moral y religiosa, forman parte de una actitud intelectual que es común a todos ellos y que, de algún modo, convierte en movimiento cultural y filosófico el quehacer enormemente disímil de autores como Gassendi (1592-1655), Diodati (1576-1661), La Mothe le Vayer (1588-1672) o Gabriel Naudé (1600-1653). En efecto, más allá de las diferencias entre unos y otros, suele destacarse, y no sin razón, una actitud decididamente beligerante contra los dogmas de Escuela y contra la ortodoxia religiosa. En sintonía con esto suele subrayarse un *habitus* escéptico que se traduce en un neto relativismo moral, político y religioso que recorre las obras de todos ellos. Bastan estos trazos genéricos para comprender la dimensión marcada-

1 «Quizá de Irene he hablado ya bajo otros nombres; quizá no he hablado sino de Irene.» (Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, VIII, 5).

2 Sobre el libertinismo erudito Vid. R. PINTARD, *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIIe. Siècle*, París, 1943, reed. Ginebra-París, 1983; L. BIANCHI, *Tradizione libertina e critica storica. Da Naudé a Bayle*, Milán, 1988; F. CHARLES-DAUBERT, *Les libertins érudits en France au XVIIe. siècle*, París, 1998; A. RIVERA, «Libertinismo y escepticismo en la época de las guerras civiles religiosas», *Caracteres literarios*, Año II, nº 3 (1999); T. GREGORY, *Genèse de la raison classique de Charron à Descartes*, París, 2000.

3 *Tétrade libertine* es un término acuñado por René Pintard. Cf. R. PINTARD, o. c., pp. 128 ss.

mente secular y antiteológica que define su pensamiento, en el que no falta la influencia del naturalismo italiano del Renacimiento ni el nuevo escepticismo resurgido en Francia en el siglo XVI a través de la obra de Pierre Charron y de Michel de Montaigne. Así es, pues en sus obras, sobre todo en el caso de Naudé y La Mothe, se cuestionan elementos tan fundamentales en la religión como su trascendencia respecto del orden humano o la vinculación providencialista entre el colectivo humano y la divinidad.

No es de extrañar, pues, la abierta desconfianza mostrada por los libertinos eruditos hacia la metodología aristotélica, aliada fiel, durante siglos, del *corpus* cristiano y de un concordismo entre religión y filosofía de raigambre tomista que, obviamente, tampoco compartían. Ni tampoco el énfasis que, tanto François La Mothe como Naudé, ponen para llevar a cabo una cuidadosa crítica histórica, con la intención de desenmascarar muchos errores aceptados secularmente y dejar de manifiesto el enorme componente mitológico y espúreo que acompañaba a muchas historias que gozaban del *consensus gentium*.

Ahora bien, la propuesta metodológica para abordar la historia, su *status* epistemológico y la función que ésta había de desempeñar en la cultura supone planteamientos teóricos y filosóficos de fondo que diferirán notablemente en los dos autores que constituyen el objeto de nuestro ensayo, pero también supone una praxis política determinada y una valoración concreta de la ciencia política y de su aplicabilidad. De todo ello trataremos en las próximas páginas.

1. RACIONALISMO CRÍTICO EN EL RELATO HISTÓRICO DE GABRIEL NAUDÉ

En el pensamiento de Gabriel Naudé el proyecto político juega un papel central. De hecho, el erudito parisino daba a la política un papel preponderante en el orden de las ciencias, pues de una política eficaz habría de depender la cohesión de la sociedad y la pervivencia de las naciones en un mundo cambiante y azotado por conflictos civiles, religiosos o internacionales, como era la Europa de la primera mitad del siglo XVII. La puesta en práctica de la razón de Estado y la defensa de los intereses nacionales por parte de las minorías que ostentaban el poder no incidían, a su modo de ver, ya no sólo sobre la marcha próspera o incluso hegemónica de la nación, sino sobre la propia pervivencia y conservación del cuerpo político⁴. En términos tan dramáticos

4 Para una profundización en el pensamiento político de Naudé remitimos a F. MEINCKE., *Die Idee der Staatsräson in der neueren Geschichte*, Munich-Milán, 1924, *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, trad. González Vicén, 2ª ed., Madrid, 1983; E. THUAU, *Raison d'État et pensée politique à l'époque de Richelieu*, París, 1966, reimp. París, 2000; A. TRUYOL, *Historia de la filosofía del derecho y del Estado*, Madrid, 1975, vol II, pp. 132 ss.; A.

presenta las cosas el erudito parisino, aunque en ello ya no sólo influye su concepción filosófica naturalista como veremos algo más adelante, sino su propia vivencia de las enconadas guerras civiles y confesionales que Francia había padecido durante décadas y cuyo peligro aún no estaba del todo conjurado. Pues bien, la acción política en el nuevo Estado emergente en la edad del Barroco constituía toda una *tecnología* del poder, una sabiduría previa de las técnicas de control social, para cuyo dominio era imprescindible también haber sabido comprender la lección de la historia. En la historia habría de hallar el príncipe los ejemplos, la escenificación de diferentes coyunturas y tramas ejemplares que, de ser bien leídas y analizadas, habrán de proporcionarle una guía imprescindible para tomar sus propias decisiones y para obrar con la mayor eficacia en defensa de los intereses del Estado.

La necesidad de la historia como instrumento de capacitación no sólo ya para quienes desean comprender las verdaderas razones y resortes del comportamiento y evolución de las sociedades humanas, más allá de los tópicos y mitos aceptados por las mayorías, sino para quienes deben actuar en el escenario de la política, queda patente en el conjunto de la obra política fundamental de Naudé: desde el juvenil discurso *Le Marfore* (1620) hasta el diálogo *Le Mascurat* (1649), pasando por la *Addition à l'histoire de Louis XI* (1630), *Bibliographia politica* (1633) o las *Considérations politiques sur les coups d'État* (1639); y también en obras de carácter más netamente metodológico como la *Apologie pour tous les grands personnages qui ont esté faussement soupçonnez de Magie* (1625) o *Syntagma de Studio liberali* (1632), donde también se aboga por una nueva hermenéutica histórica capaz

PIAZZI, «Introduzione», en G. NAUDÉ, *Considerazione politiche sui colpi di Stato*, trad. y notas a cargo de A. Piazza, Milán, 1992; Y. CH. ZARKA, «Raison d'État, maximes d'État et coups d'État chez Gabriel Naudé», en Y. CH. ZARKA Ch. (dir.), *Raison et déraison d'État*, París, 1994; J.P. CAVAILLÉ, «Gabriel Naudé, Les *Considérations politiques sur les coups d'État*: une simulation libertine du secret politique?», en *Libertinage et philosophie au XVIIIe. siècle*, Publications de l'Université de Saint-Étienne (1997); V.V.A.A., *Gabriel Naudé: La politique et les mythes de l'histoire de France*, Corpus. *Revue de Philosophie*, n° 35 (1999); C. GÓMEZ RODRÍGUEZ, «Filosofía política y biblioteconomía en la obra de Gabriel Naudé», *Agora. Papeles de filosofía*, (1999), 18/2, pp. 103-115; -: «Saber y poder político en Gabriel Naudé», *Res Publica*, n° 5 (2000), pp. 111-132; -: «La crítica de Gabriel Naudé a los libelos políticos», *Daimon. Revista de filosofía*, n° 23 (2001), pp. 45-58; A. RIVERA, «El origen del absolutismo francés: golpes de Estado y neutralidad religiosa», *Res Publica*, n° 5 (2000), pp. 133-153. Y para el pensamiento y la obra de Gabriel Naudé en un sentido más genérico, Vid. R. PINTARD, *op.cit.* *Supra*, nota 1; RICE, J.V., *Gabriel Naudé 1.600-1653*, Baltimore, 1939; D. E. CURTIS, *Progress and eternal recurrence in the work of Gabriel Naudé*, Universidad de Hull, 1.967; F. QUEYROUX, *Recherches sur Gabriel Naudé, érudit et bibliothécaire*, École de Chartres, 1990; R. DAMIEN, *Bibliothèque et État. Naissance d'une raison politique dans la France du XVIIIe. siècle*, París, 1.995; L. BIANCHI, *Rinascimento e libertinismo. Studi su Gabriel Naudé*, Nápoles, 1996; A. KUPIEC, «La bibliothèque politique de Gabriel Naudé», *Tumultes*, 12 (1999).

de enfrentarse a los hechos con la pretensión de desvelar su verdadera causalidad o, cuando menos, de poner en guardia el espíritu contra las falsificaciones y errores en los que incurren quienes no se enfrentan a los mismos, o a los testimonios históricos, con la debida cautela. No existe, sin embargo, en la extensa producción naudeana una sola obra dedicada monográficamente a la historia, como sí sucede en el caso de François La Mothe le Vayer. Así pues, y como nuestra intención es ahora precisar en qué consiste esa disciplina de la historia, cuál es su metodología y su auténtico valor de verdad para el erudito parisino, no tendremos más remedio que rastrear entre cada una de las obras que acabamos de mencionar, para ensayar una respuesta a tales interrogantes.

No sería posible, sin embargo, examinar la concepción naudeana de la historia sin una referencia previa a su teoría de la naturaleza inspirada en la tradición naturalista del Renacimiento italiano. En las *Considérations politiques sur les coups d'État*⁵ dice Naudé: «...esta gran esfera del Universo, tras haber iniciado su ronda, no ha cesado un instante de arrastrar y hacer rodar consigo a las monarquías, las religiones, las sectas, las ciudades, los hombres, animales, árboles, piedras y, en general, cuanto se halla contenido y encerrado en el interior de esta gran máquina»⁶; en *Syntagma de Studio liberali*: «Secundum est nihil in hoc mundo stabile esse, nihil firmum, aut inconcussum, sed omnia vicissitudinibus agi, et successionem quadam, artes, regna, scientias, sectas, Coelos etiam, terras, ac maria converti, ut constans aeterna, positumque lege sit, in mundo constans, ac perpetuum esse nihil; ac proinde stulta redduntur, et subventanea plerumque hominum vota, dum audent, vel scientiis, vel legibus, vel Imperiis, aut quibusvis rebus, quarum amore capiuntur, de perennitate gratulari...»⁷; y en la *Addition*: «...toutes les choses du monde, sans en excepter aucune, sont sujettes à diverses revolutions, qui les rendent beaucoup estimées en un temps, puis méprisées et ridicules en l'autre, font monter aujourd'hui ce qui doit tomber demain, et tournent ainsi perpetuellement cette grande roue des siècles, qui fait paroître, mourir et renaître chacun à son tour sur le theatre du monde. Les Sciences, les Empires, les Sectes, le monde mesme n'est pas exempt de cette vicissitude.»⁸ Como acabamos de ver, la naturaleza es entendida como una entidad

5 De la obra de G. NAUDÉ, *Considérations politiques sur les coups d'État* (Roma, 1639) existe traducción española, *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado* (traducción, Estudio Preliminar y notas a cargo de C. Gómez Rodríguez, ed. Tecnos, Madrid, 1998); todas las citas las efectuaremos por esta edición.

6 *Ibidem*, p. 160.

7 G. NAUDÉ, G., *Syntagma de Studio liberali. Ad Illustriss. Adolescentem Fabricium ex Comitibus Guidis a Balneo*, Urbino, 1632, p. 98.

8 G. NAUDÉ, *Addition à l'histoire de Louis XI* (París, 1.630), reed. Fayard, París, 1999, p. 79.

autónoma que sigue su propio curso y ciclo interno, al margen, por tanto, de toda cadena providencial que pudiera vincularla con la divinidad. En el mismo movimiento cíclico y bajo la misma legalidad estrictamente natural, debemos situar la evolución de los imperios, las instituciones humanas, las religiones y las Escuelas. Con esta teoría que ya había sido formulada por la tradición averroísta y paduana⁹ y que podemos constatar también en la obra de Maquiavelo¹⁰, Naudé se distancia enormemente de la concepción cristiana de la historia. Recordemos que aquí el tiempo era comprendido en unos términos de absoluta linealidad e irreversibilidad para desembocar en el cumplimiento de una escatología anunciada por el mensaje evangélico. El conocimiento de la teoría cíclica que arrastra consigo cuanto existe en «esta gran esfera del Universo» es el primero y más importante saber que deben poseer quienes deseen construir el relato histórico del pasado. Pero no deben ignorar tampoco que si bien la presión y la determinación de la ley natural será a fin de cuentas inexorable, queda abierto un espacio de autonomía y de posibilidad de intervención para los hombres. Éstos, si actúan con prudencia, podrán aplazar por muchísimo tiempo la descomposición del Estado y de las instituciones a su cargo: el saber les dará el poder de conservarlos. En ello Naudé asume el planteamiento de Maquiavelo al que nos referíamos anteriormente, como ha indicado Lorenzo Bianchi en su obra *Rinascimento e libertinismo*: «Ma questa teoria [teoría cíclica de raíz naturalista en la filosofía de la historia naudeana] più generale non produce immobilismo, ma attivismo. Al pari di Machiavelli, dove la «fortuna» opera a fianco della «virtù», anche in

9 De gran influencia sobre el libertinismo erudito de la primera mitad del siglo XVII fue la obra de Pietro Pomponazzi (1462-1524); sobre los planteamientos de Pomponazzi, sobre su influencia, así como la de la tradición averroísta Vid. M.L. PINE, *Pietro Pomponazzi: Radical Philosopher of the Renaissance*, Antenore, Padua, 1986; M.A. GRANADA, *Cosmología, religión y política en el Renacimiento: Ficino, Savonarola, Pomponazzi, Maquiavelo*, Barcelona, 1988; «Maquiavelo y Giordano Bruno: religión civil y crítica del cristianismo», *Bruniana et Campanelliana*, 1998/2, pp. 343-368; «Averroes y los averroísmos», *Actas del III Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Zaragoza, 1999, pp. 163-182, especialmente pp. 175-176.

10 En un importante pasaje de los *Discorsi* (*Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Trad., Introducción y notas a cargo de Ana Martínez Arancón) MAQUIAVELO afirma: «Nada hay más cierto que el hecho de que todas las cosas del mundo tienen un final, pero, en general, las que cumplen enteramente el ciclo que les ha sido asignado por los cielos son las que no han desordenado su cuerpo, sino que lo tienen regulado de modo que no se cambia, y, si se altera, es para recibir salud y no daño.» (*Discursos*, III, 1, p. 289). Los Estados quedan integrados en la vorágine cíclica que todo la arrastra (Escuelas, sectas, religiones, etc.) en la línea trazada por el naturalismo renacentista; ahora bien, el conocimiento de la ley cósmica permitirá a los hombres (en política a las minorías gobernantes) ralentizar por muchísimo tiempo la inexorable decadencia. Sobre esta temática remitimos a M.A. GRANADA, *Maquiavelo*, Barcelona, 1981, especialmente pp. 15-27 y -: *Cosmología, religión y política...*, pp. 64-69.

Naudé la teoría ciclica non bloca l'intervento umano, anzi sollecita e stimola l'azione politica...»¹¹

A juicio de Gabriel Naudé, la historia debe examinar cuidadosamente el entramado de los hechos que constituyen esa biografía de las sociedades para ya no sólo dar fe de ese enorme y extremadamente complejo caudal de acontecimientos que se produce en los Estados, sino para descubrir y recortar las invariantes conductuales de los seres humanos en su comportamiento social. Sólo así podrán los príncipes y los políticos leer del pasado la lección que les permitirá gobernar con conocimiento de causa y, por tanto, con eficacia.

Si una obra del erudito parisino intenta sistematizar el uso prudente del poder y la técnica del control social en manos del príncipe es, sin duda, *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*. Podemos decir que en esta obra, que es, sin duda, la más importante en materia política del conjunto naudeano, se intenta precisamente aplicar, con una clara vocación de realismo político, esta metodología de lectura histórica atenta para inferir de los numerosos casos examinados, las reglas de actuación política que deben guardar los gobernantes. Así, cuando en el capítulo II («Qué son propiamente los golpes de Estado, y de cuántas clases los hay», ed. cit., pp. 43-94) se efectúa una completa enumeración de los instrumentos capaces de otorgar el control político a la minoría gobernante, todo ello es presentado como el fruto de una cuidadosa e implacable expurgación de numerosas historias. Otro tanto sucede a continuación (capítulos III y IV: «Con qué precauciones y en qué ocasiones se llevarán la práctica los golpes de Estado» y «De qué opiniones es preciso estar convencido para llevar a cabo los golpes de Estado», pp. 95-156 y 157-200, respectivamente), cuando se ofrecen unas reglas generales para la aplicación de los golpes de Estado, así como las circunstancias en que deben ser llevados a la práctica. En este sentido, cobra gran importancia la misma definición de «golpes de Estado»¹², la afirmación de su rigurosa necesidad en la acción política y en la defensa de la razón de Estado, pues es el saber histórico el único medio para poder alcanzar este conocimiento decisivo. A partir de aquí, adquiere pleno sentido la cuidadosa reglamentación de su uso secreto como instrumento privilegiado en manos del príncipe prudente, así como la instrumentalización de la religión y otros mitos capaces de propiciar la necesaria cohesión social que todo cuerpo político requiere para su conservación. De los numerosos ejemplos históricos aducidos por nuestro autor, ya sean tomados de la Antigüedad, de las histo-

11 L. BIANCHI, *Rinascimento e libertinismo*, o. c., pp. 137-138; Vid. también pp. 153-172.

12 Los golpes de Estado son «acciones audaces y extraordinarias que los príncipes se ven obligados a ejecutar en el acometimiento de las empresas difíciles y rayanas en la desesperación, contra el derecho común y sin guardar ningún orden ni forma de justicia, arriesgando el interés de los particulares por el bien general.» (*Consideraciones políticas*, p. 82).

rias modernas, de pueblos e imperios lejanísimos o de la historia de Francia, queremos referirnos simplemente a algunos de los que pretenden ilustrar al político acerca de la importancia capital que tiene la canalización calculada y eficaz del sentimiento religioso popular. Para ello, Moisés, Numa, Zalmoxis, son algunos de los personajes históricos analizados por Naudé con el fin de extraer algunos principios generales sobre el uso político de la religión y que ahora resumimos: a/- todos los legisladores y políticos que han convencido a sus pueblos de haber tenido comunicación con la divinidad han llegado más fácilmente al poder¹³, b/- los milagros, los hechos fuera de lo común, visiones, etc., si son administrados con astucia, proporcionan no poco rendimiento político¹⁴, c/- las profecías destinadas a atemorizar al pueblo resultan, en las ocasiones convenientes, utilísimas para mantener la cohesión social¹⁵ y d/- el uso de predicadores puede también ser muy eficaz¹⁶.

13 «La primera, y la más común y ordinaria [formas en que puede hacerse uso de la religión], es la de todos aquellos legisladores y políticos que han convencido a sus pueblos de que estaban en comunicación con los dioses, para llevar a cabo con más facilidad aquello que querían ejecutar. Así, podemos ver, además de en los antiguos de los que hemos hablado con anterioridad, que también Escipión quiso hacer creer que no acometía cosa alguna sin el consejo de Júpiter Capitolino; Sila sostenía que todas sus acciones contaban con el favor de Apolo délfico...» (Ibídem, p. 179).

14 «La segunda invención de la que han hecho uso los políticos para valerse de la religión entre el pueblo ha consistido en la simulación de milagros, la invención de sueños y espejismos y en la fábrica de monstruos y prodigios:...*quae vitae rationem vertere possent, /Fortunasque omnes magno turbare timore* —LUCRECIO, *De rerum natura*, I, 103-106— / Así vemos que Alejandro, al haber sido advertido por algún médico de un remedio eficaz contra las flechas envenenadas de los enemigos, hizo creer que Júpiter se lo había revelado en un sueño. Vespasiano pagaba a algunos hombres que se hacían pasar por ciegos y cojos para curarlos después al tocarlos.» (Ibídem, p. 181).

15 «La tercera encuentra fundamento en los falsos rumores, revelaciones y profecías que se ponen en circulación a discreción para atemorizar al pueblo, provocar su admiración, conmovirlo, o bien para calmarlo, envalentonarlo e insuflarle coraje, según se presenten las ocasiones para una cosa u otra. Y, a propósito de esto, Postel destaca que Mahoma mantenía a un famoso astrólogo, cuya misión era pronosticar una gran revolución y un gran cambio, tanto en la religión como en el imperio, de la que se seguiría una larga cadena de prosperidades, con objeto de abrir el camino al mismo Mahoma y preparar a los pueblos para que recibiesen de mejor grado la religión que éste quería introducir y, al mismo tiempo intimidar a quienes no la quisieran aceptar, cargando sobre ellos la sospecha de resistir el decreto del destino, oponiéndose al nuevo predilecto del cielo.» (Ibídem, p. 182).

16 «Pero un medio todavía más simple y seguro consiste en contar con el servicio de predicadores y hombres elocuentes, dado que no hay empresa que no pueda acometerse fácilmente con este procedimiento. El poder de la elocuencia y el discurso aderezado y habilidoso se desliza tan placenteramente entre los oídos que hay que estar sordo o más despierto que Ulises para no quedar encantados ante ellos. [...] Por la misma razón el rey Filipo de Macedonia, uno de los más grandes políticos que hayan existido nunca y que sabía muy bien que *omnia summa ratione gesta etiam fortuna sequitur* —TRTO LIVIO, V, 19, 8—, no se cuidó del todo de combatir a los atenienses abiertamente y con mano dura, dado que le resultaba más fácil dominarlos por medio de la elocuencia de Demóstenes y por decretos lesivos que haría tramitar al senado.» (Ibídem, pp. 184-185).

También queremos mencionar otro ejemplo muy conocido, que se ha convertido en un lugar obligado en todo análisis de la política naudeana y que será útil a nuestro propósito en el presente trabajo. Así es, pues se trata de un hecho que no podrá valorarse acertadamente sin una previa lectura histórica correcta. Nos referimos al caso de la masacre de la noche de San Bartolomé de 1572, que para Naudé constituye un caso ejemplar del uso eficaz y, por tanto, legítimo y bueno¹⁷ de los golpes de Estado. Sobre ello dice en las *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*: «nada habré de temer, pues, si afirmo que esa acción fue muy justa y muy notable, causada por motivos más que legítimos y de los que hubieran derivado consecuencias verdaderamente peligrosas y fuera de lo común»¹⁸; alejándose de muchos juicios condenatorios y de opiniones que, por lo general, eran muy contrarias a la suya. En las *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado* se analizan numerosos ejemplos históricos en los que el erudito parisino quiere destacar la enorme importancia que para su correcta valoración supone el adecuado conocimiento histórico. Si no se conoce la historia, reitera una y otra vez, se otorgará a los hechos y a las acciones políticas un signo y un valor muy distintos del que realmente poseen. La conclusión es, por tanto, muy clara: sólo a partir de una hermenéutica histórica cautelosa y atenta podrá extraerse todo un saber sobre los hombres que pueda fructificar ya no sólo en una comprensión cabal del pasado, sino en la adquisición de los elementos necesarios para la forja de un juicio político eficaz, elemento constituyente de un saber político activo, prudente y eficaz.

También la *Bibliographia politica*¹⁹ de 1633 partía precisamente de esta necesidad de un estudio histórico riguroso para fundamentar después una ciencia política eficaz, «qui est la plus relevée et la plus difficile de toutes les sciences»²⁰: «ils [los políticos] se doivent necessairement établir certains chefs, et certains lieux principaux, ausquels ils puissent rapporter toutes les choses qui se trouvent esparses çà et là en ceste si grande confusion et en ceste quantité presque incroyable de tant de divers Auteurs.»²¹ Con ello Naudé destaca un elenco de autores cuyo estudio resultará útil al historiador, pues en sus obras se ha efectuado una disección rigurosa y veraz del cuerpo

17 Es obvio que en el planteamiento político de Naudé se da una clara escisión entre moral ordinaria y política; aunque repárese que la misma eficacia política es un elemento moralizador que tiñe de bondad procedimientos que, sin un conocimiento de su verdadera intencionalidad y alcance al servicio del Estado, serían netamente improbables.

18 *Consideraciones*, p. 129.

19 G. NAUDÉ, *Bibliographia politica. Ad Nobiliss. et Eruditiss. Virum Iacobum Gaffarellum*, Venecia, 1633; *Bibliographie politique*, traducción francesa de Ch. Challine, París, 1641.

20 G. NAUDÉ, *Bibliographie politique*, París, 1641, p. 9.

21 *Ibidem*, pp. 51-52.

político, así como de su evolución y devenir histórico. Comienza afirmando la utilidad de una lectura de las obras de contenido moral entre las que destacan las de Aristóteles, Platón, Teofrasto, Séneca, Alejandro de Afrodisia o Epicteto entre los antiguos; Montaigne, Vives, Erasmo, Campanella²² y, principalmente, Charron entre los más modernos: «Au regard de Pierre Charron, ie l'estime en cela plus sage que Socrate, que le premier avec une methode tout à fait admirable, et avec une grande doctrine, et un grand iugement, il a reduit en art les preceptes de la sagesse mesme. Il est vray que son livre nous donne tout à la fois Aristote, Senecque et Plutarque, et qu'il contient en soy quelque chose de plus divin, qu'avant luy n'ont eu tous les anciens et tous les modernes.»²³

Pero Naudé también aconseja examinar los más destacados Comentarios sobre el pensamiento de Platón y Aristóteles, así como las obras de aquellos autores que mejor han comprendido la evolución y decadencia de las repúblicas²⁴. Debe completar la formación de los historiadores el conocimiento de los principales estudios generales de política, entre los que destacarán los de Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Aretino o Cicerón; sin olvidar tampoco los tratados sobre las repúblicas, como los de Plutarco, Heráclides, Patrizi o Paruta.

A Bodino se le dedicará una atención especial, dado que ha comprendido a la perfección la inportancia capital de la razón de Estado como fin último de la acción política. Además efectúa un análisis perspicaz de toda coyuntura política, comprendiendo la utilidad de los secretos de Estado y la actuación extraordinaria de los príncipes, más allá de otros autores, de los que dice Naudé: «Mais encore que tous les Autheurs que nous avons cy devant mentionnés, ayent fait de grands efforts; et que Paul Paruta, la fleur de la noblesse Italienne, et l'honneur des esprits les mieux exercez aux sciences, ait en sa langue composé un livre excellent de la vie Politique, dont nous avons aussi la traduction en la nostre, il n'y en a pas un en cent qui soit arrivé iusques à la perfection, si l'on en excepte Iean Bodin, à qui tous ceux qui ont fait des livres de la Republique doivent autant ceder. (...) Il [Bodino] a mis en ordre les especes de loix, les coustumes, les secrets, et enfin les vertus et les vices de toutes les formes de gouvernements, qui iamais ont esté établis dans le monde, s'estant à la fin comme un autre Phoenix de son siècle, con-

22 *Ibíd.*, pp. 44-45 especialmente.

23 *Ibíd.*, p. 17. En el mismo sentido Cfr. *Consideraciones*, pp. 33-34. Sobre la enorme autoridad de la que gozaba Pierre Charron vid., por ejemplo, T. GREGORY, *Genèse de la raison classique de Charron à Descartes*, ed. cit., pp. 115-156.

24 G. NAUDÉ, *Bibliographie politique*, pp. 54-55; aquí el lector encontrará una relación de autores completísima, de entre los que podemos destacar a De Lusinges, Duret, el rey Luis de Francia, Methodius, Bozius, etc.

sumé luy mesme à la contemplation de ceste souveraine sagesse, dont il eut mieux fait de reverer, et d'admirer les secrets, que de les avoir voulu publier et soubmettre comme toutes les autres choses à la censure.»²⁵

También a Lipsio que, si bien reconoce la necesidad de la razón de Estado y del poder absoluto en defensa de los intereses nacionales, como Clapmario, tampoco ha llegado al fondo de la cuestión relativa al uso extraordinario de la fuerza y del poder en la acción política: «je ne puis certainement nommer pas un Auteur qui ait escrit quelque chose de ceste matière, qui soit fondé sur des raisons de la Philosophie, et orné d'exemples Politiques des Royaumes et des Princes...»²⁶

A continuación se recomienda el estudio de los autores que han tratado de las religiones: Erasmo y Grocio, principalmente. Después el de quienes han analizado las guerras contra el turco. A esto le seguiría el obligado examen de algunos *espejos de príncipes*, así como algunas monografías sobre diversos temas. En resumidas cuentas, de la *Bibliographie politique* el lector sacará la conclusión de que el estudioso de la política y de la historia puede extraer de las principales historias una lección útil: «Et ceste methode [el estudio sistemático de los más relevantes historiadores] doit estre exactement gardée, afin que lors que l'on aura besoing de quelqu'une de ces matières, ce recueil puisse servir d'une table des livres et des Auteurs qu'il faudra consulter pour en avoir une plus ample et plus certaine instruction.»²⁷ Lección que, al ofrecer un análisis valioso de los hechos del pasado, habrá de servir como guía para la comprensión de las diferentes coyunturas del presente, pues el entendimiento en el caso del político especialmente: «estant suffisamment instruit à discerner le vray d'avec le faux par les enseignements de la Dialectique»²⁸, deberá mantenerse en guardia para discernir esas constantes en la conducta de los hombres que han marcado la evolución de las sociedades y que la historia puede mostrarnos.

Según esto, parece claro que la necesidad de evitar los errores históricos no es una cuestión meramente teórica, es también una necesidad política. Por eso, es cierto que del desconocimiento de la historia ya no sólo se sigue una recaída en los mismos errores que mantienen sumido al vulgo en creencias acrílicas, en la aceptación de mitos y lugares comunes, sino que se condicionará la actuación política de un modo indeseable. Y aunque estas creencias *vulgares*, si están convenientemente canalizadas, resultan a la postre útiles

25 *Ibidem*, pp. 40-41

26 *Ibidem*, p. 60. Sobre un juicio similar por parte de Gabriel Naudé, vid. también *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, cap. II, pp. 43 ss.

27 G. NAUDÉ, *Bibliographie politique*, p. 52.

28 *Ibidem*, p. 11.

para el conjunto de la sociedad, por tratarse de un elemento cohesionador y de socialización para las masas populares, no son sin embargo *la verdad* que el uso de la razón crítica debe proporcionarnos. Sin esta verdad, lo sabemos ya, el político quedaba incapacitado para llevar a cabo su tarea de un modo verdaderamente eficaz. Consiguientemente, debe evitarse el error histórico, sobre todo en los políticos. Y es precisamente en su obra *Apologie pour tous les grands personnages qui ont esté faussement soupçonnez de Magie*²⁹ donde Naudé analiza la causa de los errores históricos, reduciéndolas a tres fundamentales: 1/- el seguimiento también por parte de los historiadores de tópicos y lugares comunes que aceptan las mayorías de su sociedad, 2/- ausencia de un *habitus* crítico capaz de someter a examen riguroso y objetivo la verdadera causalidad y motivación de los acontecimientos históricos y 3/- lo que Naudé ha denominado «polimatía», que viene a ser esa estéril costumbre de muchos cronistas e historiadores de hacer acopio de cuanto se ha dicho sobre el objeto de estudio sin el debido análisis crítico y sin la debida confrontación con los documentos, testimonios y pruebas.

Del efecto pernicioso de una historia distorsionada y contraria a las exigencias de la razón, nos da cuenta el propio Naudé en *Le Marfore* y en *Le Mascurat*, donde afirma que los libelos políticos, por explicar una historia que faltaba a la verdad, que desatendía la máxima de la defensa de la razón de Estado, por haber sido redactada teniendo en cuenta los intereses de quienes querían debilitar el poder de Luis XIII y del cardenal Mazarino, respectivamente, pusieron en peligro la cohesión e incluso la integridad de la sociedad francesa del momento³⁰. También en la obra de 1630 *Addition à l'histoire de Louis XI* el erudito parisino pretende sacar a la luz los errores históricos de quienes habían difundido la teoría de que Luis XI había decuidado las letras y las artes en Francia, quedando muy lejos en esta misión de cuanto habían hecho los príncipes italianos: «D'où vient doncques cet erreur, et comment s'est-il rendu si commun, non seulement en France, mais par toutes les Academies de l'Europe, qui l'estalent tous les jours en leurs livres, au grand mespris et detriment de nostre nation? Certes il me semble qu'il n'a eu que deux causes principales, sçavoir le peu de soin qu'ont eu les Historiens de nous descrire quelle fut l'instruction de ce Roy en sa jeunesse, et la resolution qu'il prit de ne faire apprendre à son fils Charles que ces cinq mots de Latin

29 G. NAUDÉ, *Apologie pour tous les grands personnages qui ont esté faussement soupçonnez de Magie*, París, 1625 (existe una reproducción anastática: Gregg. Int., 1.972); cfr. XXII, pp. 636-641.

30 Sobre ello Vid. C. GÓMEZ RODRÍGUEZ, «La crítica de Gabriel Naudé a los libelos políticos», *Daimon. Revista de filosofía*, 23 (2.001), pp. 45-58.

rapportez et rebattus si souvent par les Politiques, *Qui nescit dissimulare nescit regnare.*»³¹

De lo dicho hasta aquí se desprende que para Naudé es posible la construcción de una historia rigurosa, perfectamente capaz de comprender, entre la complejidad de los hechos, las constantes, las claves y la verdadera causalidad que los han motivado. René Pintard en su obra *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIII. siècle* ha denominado bajo la categoría de «racionalismo crítico» el método propuesto por Naudé como paradigma de una nueva hermenéutica histórica. Ahora bien, debemos aclarar que el racionalismo naudeano en poco se parece al racionalismo clásico propuesto por su coetáneo Descartes. De hecho, si nos atenemos a los preceptos naudeanos para la construcción del relato histórico, que aparecen casi exclusivamente en su obra latina *Syntagma de Studio liberali*³², nos encontramos ante un planteamiento muy lejano del que se deriva de las *regulae* cartesianas. En efecto, si Descartes pretendía la consecución de una verdad epistémica, demostrativa, en todas las ciencias a condición de seguir unas *regulae* que constituirían una auténtica *mathesis universalis*, el caso de Naudé es bien distinto. Su racionalismo crítico, frente al autor del *Discurso del método*, es deudor de un escepticismo no pirrónico que apela a la cautela metodológica³³ para evitar los errores propios del dogmatismo y de la aceptación acrítica de cualquier sistema teórico; un racionalismo que buscaría explicaciones aproximadas, descripciones lo más ajustadas posible al complejo y poliédrico devenir de los acontecimientos humanos. El caso de la historia no será una excepción entre las otras disciplinas: su examen se efectuará, por tanto, desde ese esquema de inspiración más baconiana que cartesiana. Naudé postula la necesidad de un relato lo más cercano posible a los hechos, en el que no podrá faltar, sin embargo, un análisis de la verdadera causalidad, motivaciones y razones históricas, con frecuencia ocultas o desapercibidas para análisis poco críticos o desconocedores de muchas de las claves del comportamiento de los hombres en sociedad.

Así, en el *Syntagma de Studio liberali* se define la *bona mens* en el sentido que acabamos de apuntar: es un «remedio», un «habitus» escéptico que guarda la mente contra el error: «*Quantum, ac postremum, quod non modo velut praeceptum ad bonam mentem, sed tanquam etiam remedium afferro ad*

31 G. NAUDÉ, *Addition à l'histoire de Louis XI*, o. c., pp. 32-33; sobre esta cuestión Vid. C. GÓMEZ RODRÍGUEZ, «Saber y poder político en Gabriel Naudé», en *Res Publica* 5 (2.000), especialmente pp. 115-116.

32 G. NAUDÉ, *Syntagma de Studio liberali*, pp. 97-106.

33 En la *Instruction à la France sur la vérité de l'Histoire des Frères de la Rose-Croix* (París, 1623; reproducción anastática, Gregg. In., 1972) dice Naudé: «le principal nerf de la sagesse est de ne croire que fort modestement et sous bons gages» (p. 76).

illud, quod primum in studiorum usu homines peccare supra notavi.»³⁴ La *bona mens* somete, pues, a un escrutinio minucioso el encadenamiento de los hechos, buscando las claves ocultas de su entramado y las razones de su cadena causal. Desde esta disposición de espíritu podrá, en efecto, construirse un relato histórico fidedigno y útil. Bien lejos estamos, pues, del sueño cartesiano de una racionalidad que no dejaba espacio alguno a la duda, donde la aproximación o el relato histórico no eran sino síntomas de una retórica estéril e impropia de la ciencia. Los preceptos que nos ofrece Naudé en el *Syntagma* estarían por tanto en ese terreno que sí, para Descartes era el de la ambigüedad y la incertidumbre, a su modo de ver, resultarán fértiles si son seguidos con el debido rigor. Resumiendo al máximo, el primer precepto exhortaba al historiador, y al erudito en general, a la búsqueda de las fuentes como materia de estudio documental imprescindible; el segundo obliga a considerar cuidadosamente la condición intelectual y la intencionalidad de los autores de aquellos textos y documentos que el historiador se vea obligado a examinar en su exploración del pasado; según el tercero, deberá distinguirse muy bien entre las diferentes autoridades de la historia para elegir la mejor guía de sus análisis. El cuarto y último obliga a considerar ya no sólo el carácter ideológico que recorre todo relato histórico, sino el peligro que la propia ideología juega en la forja de los nuevos análisis³⁵. El que aparece como *quinto precepto* en el *Syntagma*, de hecho, no es tal; se trata más de una recomendación muy general por la que se invita a conservar cautelosa la mente con el fin de evitar errores y creencias infundadas.³⁶

En resumidas cuentas, y a pesar de la ambigüedad de estos preceptos, Gabriel Naudé consideraba que tras un seguimiento juicioso de los mismos era posible enhebrar un relato histórico que si bien no suponía una réplica mimética de los hechos, sí constituía una aproximación aceptable, un desvelamiento de la auténtica motivación, razones ocultas y de la verdadera causalidad de los mismos. Con ello, la historia ya no sólo devenía una disciplina imprescindible en el acervo cultural del hombre sabio y preocupado por la cultura, sino un instrumento imprescindible en manos de quienes habían de gobernar, de conservar el Estado y de procurar su progreso en una época nueva y marcada por decisivas transformaciones en la propia estructura de las mismas. Como ha indicado E. Thuau en su clásico *Raison d'État et pensée politique à l'époque de Richelieu*: «Disons donc que la réflexion de Naudé s'exerce, no dans le sens d'une critique de la société, mais de sa reconstruc-

34 G. NAUDÉ, *Syntagma de Studio liberali*, pp. 105-106.

35 Aparte de en el *Syntagma*, este aspecto podrá el lector hallarlo también en *Le Mascurat*, especialmente 15-16

36 Vid. *Supra*, referencia en nota 33.

tion. Elle marque l'alliance du Prince et du philosophe libertin au service de la raison d'État.»³⁷

2. LA HISTORIA COMO FÁBULA MORAL EN LA OBRA DE FRANÇOIS LA MOTHE LE VAYER

François La Mothe le Vayer³⁸ es otro de los miembros destacados de esa *tétrade libertine* que mencionábamos al iniciar el presente trabajo. Como a los otros pensadores del movimiento libertino erudito le atribuíamos una clara influencia del escepticismo renacido en el siglo XVI, así como la desconfianza hacia todo dogmatismo o sistema filosófico. Sin embargo, en La Mothe el componente escéptico opera con mayor nitidez que en otros autores. En el autor de los *Dialogues* el escepticismo no se limita a cuestionar el valor de la razón humana para apuntalar cualquier construcción teórica ni se limita a extender el relativismo también hacia el espacio de la moral y la religión, sino que desemboca en planteamientos mucho más extremos. A continuación intentaremos precisar el alcance del elemento escéptico en La Mothe para efectuar, después, el examen de su concepción de la historia y de la política.

En los *Soliloques Sceptiques* afirma La Mothe: «...c'est une des principales, et des plus ordinaires maladies de l'homme, d'estre travaillé d'une

37 E. THUAU, *Raison d'État et pensée politique à l'époque de Richelieu*, París, 1966, reed. París, 2000, p. 334.

38 Sobre el pensamiento de La Mothe le Vayer remitimos fundamentalmente a las obras siguientes: A. BOASE, *The fortunes of Montaigne. A History of the Essays in France, 1580-1669*, cap XVIII: «La Mothe le Vayer: La divine sceptique», Nueva York, Rpt. 1970 (1ª edición 1935); R. PINTARD, *Le libertinage érudit...*, o. c., especialmente pp. 131-146, 505-538; R. POPKIN, *The history of Scepticism from Erasmus to Spinoza*, 2ª ed., Baltimore, 1979, pp. 92 ss.; L. BIANCHI, *Tradizione libertina e critica storica. Da Naudé a Bayle*, o. c., pp. 45-58; G. PAGANINI, *Sceptsi moderna. Interpretazioni dello scetticismo da Charron a Hume*, Cosenza, 1991; -: «Pyrronisme tout pur ou circoncis? La dynamique du scepticisme chez La Mothe le Vayer», en V.V.A.A., *Libertinage et philosophie au XVIIe. siècle*, o. c., pp. 7-31; S. GIOCANTI, «La Mothe le Vayer: modes de diversion sceptique», en *Libertinage et philosophie au XVIIe. siècle*, o. c., pp. 33-48; H. OSTROWIECKI, «Dialogue et érudition à propos du *Dialogue sur le sujet de la divinité* de La Mothe le Vayer», o. c., pp. 49-62; S. TAUSSIG, «Gassendi, Naudé et La Mothe le Vayer», o. c., pp. 63-74; F. CHARLES-DAUBERT, *Les libertins érudits en France au XVIIIe. siècle*, o. c., pp. 51-65. Sobre la metodología histórica remitimos a la completísima obra de C. BORGHERO, *La certezza e la storia. Cartesianoesimo, pirronismo e conoscenza storica*, Milán, 1983, pp. 46-83; D. TARANTO, «La métamorphose du privé. Reflexions sur l'histoire de la catégorie et sur son usage par Le Vayer», en *Libertinage et philosophie*, n° 3 (1999), pp. 45-66; J.M. GROS, «Le masque du scepticisme chrétien chez La Mothe le Vayer», en *Libertinage et philosophie*, n° 5 (2001), pp. 83-98; S. GOUVERNEUR, «La Mothe le Vayer et l'entretien de soi», pp. 99-116; F. GABRIEL, «Un mélancolique en personne. Du masque de l'identité», *Ibidem*, pp. 117-130; S. GIOCANTI, «La Mothe le Vayer: scepticisme libertin et pratique de la contrariété», en V.V.A.A., *Le scepticisme au XVIe. et au XVIIe. siècle*, París, 2001; C. GÓMEZ RODRÍGUEZ, «Escepticismo, erudición y libertinismo en La Mothe le Vayer», en prensa.

curiosité inquiete pour des choses qu'il ne peut sçavoir, et qu'il lui est vraisemblablement plus avantageux d'ignorer, que d'en prendre connoissance, puisque Dieu a limité la sphere d'activité de son ame, qui ne peut pas penetrer jusqueslà.»³⁹ Con ello La Mothe subraya la incapacidad de someter a la razón la inmensa e indomable variedad de la naturaleza. Indudablemente, aquí el escepticismo es mucho más operativo que en los otros miembros de la *tétrade libertine*. Recordemos que Naudé, y en mayor medida aun Pierre Gassendi⁴⁰, son autores en los que se afirma la capacidad del conocimiento humano para proponer teorías plausibles y eficaces para una comprensión muy aproximada de la realidad. Por el contrario, La Mothe concibe la naturaleza como un entramado enormemente complejo y fuera del alcance de la razón humana, sobre todo si a la razón se le exige el hallazgo de leyes universales, necesarias e inmutables. Como dice en el *Soliloque* n° 12: «...qu'il n'y a point, à le bien prendre, de communes notions parmi les hommes, qui pensent tous si diversement...»⁴¹ Creemos que este aspecto es mucho más determinante para una individuación del planteamiento de La Mothe que su invocación a los *tropos* de Enesidemo (fundamentalmente el tropo n° 10⁴²) para una confrontación de costumbres, creencias o sistemas morales que, en realidad, es una constante del pensamiento libertino erudito. Que su apropiación del pirronismo es mucho más acentuada que en Naudé queda bien patente al llegar a proponer una actitud frente al saber más afín a la *epojé* de la Antigüedad que a las conjeturas útiles aceptadas por el erudito parisino o por Gassendi: las virtudes del sabio son la moderación y una extrema flexibilidad que relativiza todo planteamiento: «...comme la Mer que ce Dieu gouvernoit, change de face à tous momens, il n'estoit pas honteux, ni mauvais de prendre des avis differens, selon la diversité de tems, et des sujets qui obligent à le faire.»⁴³

Obviamente su escepticismo, aplicado con poquísimas restricciones a la investigación historiográfica, tendrá importantes consecuencias en su concepción de la política. Para acercarnos a toda esta temática efectuaremos un examen de las obras siguientes: *Preface pour un ouvrage historique, Jugement sur les anciens et principaux historiens grecs et latins, dont il nous reste*

39 F. LA MOTHE LE VAYER, *Soliloques Sceptiques*, París, 1670, p. 12.

40 Sobre Gassendi, vid. T. GREGORY, *Scetticismo ed empirismo. Studio su Gassendi*, Bari, 1961; -: *Genèse de la raison classique de Charron à Descartes*, París, 2000, cap. VI («Perspectives sur Pierre Gassendi à l'occasion du IVe. Centenaire»), pp. 157-190.

41 F. LA MOTHE LE VAYER, o. c., p. 78.

42 Cf. SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos pirrónicos*, trad. Gallego Cao, «Círculo de lectores», Barcelona, 1996, p. 98: «El décimo tropo —justamente el que más referencia hace a lo ético— es el de «según las formas de pensar, costumbres, leyes, creencias míticas y opiniones dogmáticas». Para una lectura íntegra de este importantísimo décimo tropo (pp. 98-101).

43 F. LA MOTHE LE VAYER, o. c., p. 84.

*quelques ouvrages, Discours de l'histoire, Du peu de certitude qu'il y a dans l'histoire*⁴⁴ y *De la politique*⁴⁵.

En todas ellas se afirma la imposibilidad de conocer la verdad histórica, como puede además constatarse por la diversidad de los relatos que abordan un mismo tema: «Cela [el desacuerdo en los relatos] montre de plus en plus, que le vrai des choses ne parvient pas toujours jusqu'à nous,»⁴⁶ dice La Mothe tras exponer una multitud de ejemplos de que así es, tanto de la historia antigua como de la moderna, para añadir algo más adelante: «Je ne rapporte pas là un exemple solitaire, il y en a mille semblables dans l'Histoire, qui font voir, que tout y est fort douteux.»⁴⁷

En el *Preface pour un ouvrage historique* también se reitera la imposibilidad de construir una historia respetuosa con la verdad: «...il n'y auroit du tout point d'Histoire au Monde, si l'on excepte la Sacrée, ne s'en trouvant aucune, selon le dire de Vopiscus, où le défaut de notre humanité ne paroisse par le rencontre de quelque fausseté.»⁴⁸ O bien en el *Jugement sur les anciens et principaux historiens grecs et latins dont il nous reste quelques ouvrages*, donde se dice: «Tant il est difficile de savoir au juste le vrai des choses; et tant il est certain qu'une même action est presque toujours differemment recitée para ceux, qui l'ont vuë, à cause des divers respects et interets dont fort peu de personnes se peuvent dire exemtes.»⁴⁹

Incluso en algo que parece más objetivo, como es la demarcación de las cronologías, de los cambios de período y de las eras históricas, hay desacuerdo entre los diferentes historiadores: «les Chronologues ne doivent pas toujours être suivis, parce qu'ils ne s'accordent presque jamais ensemble.»⁵⁰ Ahora bien, la causa fundamental de la enorme dificultad que entraña la construcción de una historia fidedigna y aceptablemente ajustada a la realidad de los hechos ya no sólo sería la enorme complejidad de éstos, tan esquivos a cualquier generalización, sino la irremediable parcialidad que afecta siempre a quienes ensayan la redacción de relatos históricos: las pasiones corrompen

44 Estas tres obras se hallan contenidas en *Oeuvres de François De La Mothe le Vayer*, édition revue et augmenté... 7 vol. en 14 partes), M. Groll, Dresde, 1756-1759; reimpresión en 2 tomos, Slatkine Rep., Ginebra, 1.970, pp. 82-89, pp. 8-81, pp. 759-788 y 328-340, respectivamente (ed. Slatkine, por la que citaremos siempre).

45 «Dialogue traictant de la politique sceptiquement, entre Telamon et Orontes» pertenece a *Dialogues faits à l'imitation des anciens*, París, 1630-1631; reed. en *Corpus des Oeuvres de Philosophie en langue française*, Fayard, París, 1988, pp. 387-451 (en lo sucesivo citaremos siempre por esta edición).

46 F. LA MOTHE LE VAYER, F., *Du peu de certitude qu'il y a dans l'histoire*, o. c., p. 332.

47 *Ibidem*, p. 333.

48 F. LA MOTHE LE VAYER, *Preface pour un ouvrage historique*, p. 84.

49 F. LA MOTHE LE VAYER, *Jugement...*, p. 35.

50 F. LA MOTHE LE VAYER, *Du peu de certitude...*, p. 331.

su juicio, la toma de partido, la defensa de intereses ya no sólo partidistas, sino nacionales o religiosos, determina su capacidad de análisis y condiciona los juicios. Las batallas y las guerras, nos dice La Mothe, son narradas y valoradas en términos muy distintos según los contendientes: «En effet, je pense que si nous avions les guerres Puniqes écrites de la main de quelque Auteur Africain, et telles qu'elles se pouvoient debiter dans Carthage avant sa destruction; nous y verrions des descriptions de combats bien différentes de celles, que nous avons dans Tite Live, et les autres Historiens Romains.»⁵¹ Algunos historiadores quieren embellecer sus relatos, engrandecer la figura de sus protagonistas o empequeñecer la obra y la conducta de otros personajes; ofrecer relatos del gusto de las mayorías, faltando muchas veces a la verdad más fácilmente constatable. Pero no vayamos a pensar que, a su juicio, de estos defectos se han librado enteramente los historiadores más notables; en modo alguno, como se deduce del siguiente pasaje: «Mais que ne profere point Plutarque contre Hérodote; Polybe contre Philarque son antagoniste; et généralement tous ceux du métier, se déchirant les uns les autres, et donnant à connoitre manifestement, qu'il n'y en a eu aucun, qui n'ait eu ses taches, et qui n'ait été dominé par ses passions, dont une histoire legitime devoit être exemte.»⁵²

Imposible será, pues, evitar las pasiones que distorsionan y dañan todo juicio, como imprudente sería dar crédito a los testimonios, documentos y memorias sobre los que los historiadores investigan y narran los hechos pasados, pues también están marcados por ese componente pasional y de interés subjetivo que afecta a toda acción humana: «...il est très difficile, pour ne pas dire impossible, de trouver un Historien, qui pût être bon garand de ce qu'il fait profession d'enseigner aux autres. S'il écrit sur le rapport et sur la foi d'autrui, n'a-t-il pas été sujet à être trompé, par mille fausses relations que la malice ou l'ignorance des hommes fait passer pour veritables. Et s'il n'expose, que les choses, qu'il peut soutenir avoir vûes, et y être intervenu comme Acteur, et par des emplois considérables; qui s'assurera que l'amour, ou la haine, l'interêt, ou la crainte, et tant d'autres Passions, dont personne n'a droit de se dire exemt, n'aient jamais corrompu sa probité et son jugement, quelquefois même sans qu'il s'en soit aperçu.»⁵³

Si bien la crítica atenta y cuidadosa podría subsanar alguno de los defectos corrientes en muchas historias, como serían la clara distorsión de los hechos en atención a intereses particulares muy acentuados o las exageracio-

51 F. LA MOTHE LE VAYER, *Discours de l'histoire*, p. 783; otro ejemplo claro de ello se encuentra en *Du peu de certitude...*, p. 338.

52 F. LA MOTHE LE VAYER, *Du peu de certitude...*, p. 335.

53 *Ibídem*, p. 336.

nes propias de apologías desmesuradas y, por supuesto, los defectos derivados de un estilo desordenado, poco metódico y confuso⁵⁴; la historia, a juicio de La Mothe, no podrá rebasar nunca la categoría de un *ars* útil, pedagógico y moralizante. En efecto, no podrá ser considerada una disciplina científica porque algo cosustancial a la construcción de todo relato histórico lo impide: la imposibilidad por parte del historiador de zafarse de sus pasiones, de su propia perspectiva y subjetividad. Se trata de un problema que afecta fundamentalmente al sujeto que construye la historia, al margen ya de la dificultad objetiva que entraña el objeto histórico, enormemente complejo y difícil de someter a cualquier tipo de generalización. Esta limitación del sujeto basta para conferir a todo relato una articulación y un enfoque característicos, hurtándole, en suma, la condición objetiva que debiera poseer toda actividad científica.

Quizá para ensanchar el abismo que separa la historia de la posibilidad de convertirse en ciencia, en el *Préface pour un ouvrage historique* y en el *Discours de l'histoire* se hace hincapié en la necesidad de alcanzar la verdad como regla de oro que debiera ser de la historia: «...ainsi que la rectitude étoit de l'essence de la regle, la vérité devoit être considerée de même dans l'Histoire.»⁵⁵ Si esto dice La Mothe le Vayer en el *Préface*, en el *Discours de l'histoire* afirma: «Puisque la première loi de l'Histoire est de ne dire jamais un mensonge, la seconde de ne taire jamais une vérité...»⁵⁶, para añadir poco después: «Car c'est une règle constante, qu'un bon Historien est obligé de publier le bien et le mal des choses et des personnes dont il traite, sans que l'amour ou la haine, l'espérance ou la crainte l'en doivent jamais dispenser⁵⁷. Insalvable será, por tanto, la distancia que media entre lo que debe exigirse de toda disciplina científica y lo que la historia es y puede ser en el mejor de los casos.

Asimismo, la historia debería ser metódica, evitar el exceso de digresiones, mantener un orden en el relato y evitar arengas innecesarias⁵⁸: «l'ordre,

54 Que estos defectos sí pueden realmente subsanarse es la conclusión que el lector extrae de la lectura del *Discours de l'histoire où est examiné celle de Prudence de Sandoval, Chroniqueur du Roi d'Espagne Philippes III et Evêque de Pampelune, qui a écrit la Vie de l'Empereur Charles-Quint*, cit., donde se censuran una a una estas graves carencias en la obra histórica de Sandoval.

55 F. LA MOTHE LE VAYER, *Preface pour un ouvrage historique*, p. 84.

56 F. LA MOTHE LE VAYER, *Discours de l'histoire*, p. 761.

57 *Ibidem*, p. 762.

58 Tampoco deben suprimirse enteramente, pues bien dosificadas pueden contribuir a conferir a la historia el debido componente moralizante y pedagógico. En el *Jugement sur les anciens et principaux historiens grecs et latins* se pondera precisamente la administración prudente y eficaz de estos recursos por parte de los principales historiadores de la Antigüedad.

qui est l'âme des Histoires»⁵⁹; y en la misma línea se afirma en el *Discours de l'histoire*: «...un corps d'Histoire dépourvû de la méthode qui y doit être, paroît plutôt un cadavre froid et sans sentiment, qu'un ouvrage animé. Or l'ordre Historique se prend, ou des lieux, comme a fait Hérodote, ou des tems, selon qu'en a usé Thucydide; et c'est le tems qui compose ce qu'on nomme proprement le fil de l'Histoire.»⁶⁰ Esto parece más asequible para un buen historiador, ahora bien, la conclusión a la que llega La Mothe es la siguiente: podrá cuidarse el orden, el estilo, podrá realizarse un esfuerzo de objetividad, podrán suprimirse de los relatos históricos las acostumbradas «relaciones» entre los hombres y la divinidad, la alusión a hechos milagrosos y a intervenciones extraordinarias de la divinidad en los acontecimientos humanos⁶¹, se podrá hacer un esfuerzo por penetrar la verdadera causalidad de los hechos⁶², pero la regla de oro de la historia es humanamente imposible. No es posible la verdad histórica, porque la razón humana no puede aprehender la verdad en disciplina alguna; obviamente tampoco en el caso de la historia. Con un planteamiento como este, que no permite una vía media, no queda más consecuencia que la siguiente: debe suspenderse el juicio, al no ser posible alcanzar cuanto demanda el criterio de científicidad. Ahora bien, esta suspensión del juicio y la renuncia a considerar la historia como una disciplina científica no quita para que debamos otorgarle un enorme valor como *maestra de vida*⁶³. En efecto, la historia muestra muy provechosamente el rico teatro de las conductas humanas, es una escuela viva de filosofía moral aplicada que ejercerá una función educadora imprescindible entre las otras *ars*; no será una construcción intelectual que merezca la categoría de científica, pero sí una fábula, que si está bien construída, ejercerá una labor pedagógica y ejemplarizante

59 F. LA MOTHE LE VAYER, *Préface pour un ouvrage historique*, p. 86.

60 F. LA MOTHE LE VAYER, *Discours de l'histoire*, p. 763.

61 Sobre la inconveniencia de aludir a los hechos de la Historia Sagrada o de emplear confusas relaciones entre los hechos humanos y divinos, vid. *Ibidem*, p. 767.

62 «[es importante ley de la historia] de ne rapporter pas simplement l'événement des choses; mais d'en dire toujours les raisons, et les conseils, qui ont précédé.» (*Préface pour un ouvrage historique*, p. 83).

63 «L'Histoire donc qui prend le soin de nous conserver tant de beaux exemples, semble avoir bien mérité sur toute autre science, ce beau titre qu'on lui donne de maîtresse de notre vie.» (*Discours de l'histoire*, p. 760). En la misma línea: «l'Histoire a tant de beaux préceptes, tant d'exemples instructifs, et tant de choses notables pour toutes les parties de la Philosophie, qu'il n'y en a point, qui ne puisse tirer beaucoup d'avantage de la lecture des Histoires.» (*Du peu de certitude*, p. 330). Y también: «Concluons-nous donc sur tant d'exemples du peu de certitude, qui se trouve, généralement parlant, dans toutes les Histoires, qu'on les doive absolument négliger? En vérité je suis fort éloigné de ce sentiment, et je tiens l'Histoire, après ceux, qui en ont le mieux parlé avant moi, pour une très sage maîtresse de vie humaine [...] La suspension de créance néanmoins, que je pense qu'on y peut raisonnablement apporter, n'empêche pas, qu'elles ne soient d'ailleurs fort profitables.» (*Ibidem*, pp. 338-339).

de primer orden. Será, por tanto, un eficaz instrumento de socialización de los hombres en el cuerpo político al que pertenecen; un instrumento ideológico privilegiado, capaz de proyectar los modelos de acción moral y cívico que más convengan, siempre en el marco del relativismo moral extremo que acercaba a La Mothe al libertinismo de su época. Si en Naudé la historia era una disciplina racional que otorgaba a la política una parte imprescindible del saber necesario para llevar a cabo un ejercicio del poder y de control social eficaces, dentro de una concepción de la política también reglada, en La Mothe, quizá *malgré lui*, la historia tampoco deja de servir en última instancia a los intereses del político y de la razón de Estado, otorgando a los miembros de la sociedad unas pautas de conducta y una lección moral que siempre redundan en una mayor cohesión social y en una más larga pervivencia del cuerpo político.

3. ORONTES *VERSUS* TELAMON EN EL DIÁLOGO *DE LA POLITIQUE*: DOS CONCEPCIONES DE LA POLÍTICA CONTADAS POR LA MOTHE LE VAYER

El diálogo *De la politique* de François La Mothe presenta dos concepciones de la política antitéticas a través de sus dos personajes, Telamon y Orontes. Telamon, como reconoce René Pintard y, mucho más recientemente, Robert Damien⁶⁴, sería el portavoz de las ideas políticas del erudito parisino Gabriel Naudé, mientras que Orontes reproduciría el pensamiento del propio La Mothe le Vayer. La filosofía política de Naudé queda sin embargo enormemente distorsionada en el curso del diálogo. Ahora bien, un examen del mismo nos permitirá trazar un somero cuadro comparativo de la concepción política de ambos miembros de la *tétrade libertine* y, sobre todo, comprender el efecto que sobre cada una de ellas tuvo su diferente asimilación del componente escéptico en la apropiación del saber histórico.

De la politique se inicia con una declaración por parte de Telamon en la que protesta su fe en la sentencia aristotélica respecto a la naturaleza política del hombre⁶⁵. El hombre y su esencia son incomprensibles sin esa dimensión

64 Sobre la diferente concepción política de La Mothe y Naudé, así como sobre la identificación del personaje Telamon con Gabriel Naudé, vid. R. PINTARD, *Le libertinage érudit...*, especialmente pp. 539-564 ss. Y R. DAMIEN, «Naudé chez La Mothe le Vayer: le cas du personnage de Telamon ou le conseil entre douceur et érudition», en V.V.A.A., *Libertinage et Philosophie au XVIIe. siècle*, nº 2, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1997, pp. 91-104.

65 Obviamente se trata del célebre pasaje de la *Política* de Aristóteles que viene a decir: «La razón por la cual el hombre es, más que la abeja o cualquier animal gregario, un animal social es evidente: la naturaleza, como solemos decir, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra.» (*Política*, I, 2, trad. J. Marfías y M.^a Araujo, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989, p. 4). Cf. *De la politique*, pp. 387-389.

social y política que le atribuye Aristóteles. Este es precisamente el planteamiento en el que La Mothe sitúa a Naudé. Pero la respuesta de Orontes no puede ser más clara y contraria: los asuntos del Estado resultan enojosos para quienes están habituados a considerar cuestiones realmente elevadas. La mayoría de los políticos, dice, son casi siempre hombres de acción, que se manejan hábilmente en la vida pública y en los negocios de la política, que sacan el debido partido de la ambición y las pasiones humanas, sin por ello poseer ya no sólo una preparación teórica sistemática, sino cualquier tipo de instrucción teórica en materia de política⁶⁶. La confrontación opone una visión de la política como ejercicio de la sabiduría humana, de actualización de su esencia humana intelectual, dicho sea en el lenguaje aristotélico, frente a una concepción de la sabiduría en la que el individuo se destaca de la colectividad, se retira de entre la masa humana, si quiere cultivar el saber; un saber flexible, reacio a afincarse en creencia o en dogma alguno, y, por supuesto, separado de la gestión de unos asuntos humanos que nada tienen que ver con la filosofía. De ahí la defensa de Epicuro por parte de La Mothe, frente a Aristóteles: «Aussi qu'à l'esgard du subject dont nous traictons, je suis bien de l'opinion de Seneque, qui estime que les Stoïciens et les Epicuriens n'ont eu qu'une mesme fin, et une mesme pensée, qu'ils ont neantmoins expliquée par des moyens et des termes differens; *utraque ad otium diversa via mittit*. Parce que quand Epicure a dit, *non accedet ad rempublicam sapiens, nisi si quid intervenerit*, c'est le mesme qu'a prononcé Zenon, *accedet ad rempublicam, nisi si quid impiedierit*. Car en effet l'un et l'autre enseigne le repos et la retraicte; mais cestui-cy sous un specieux pretexte, pour tenir son jeu caché, et se tirer de l'envie...»⁶⁷

A continuación Telamon expresa su convicción de que la política se rige por unos axiomas y fundamentos generales como cualquier otra disciplina: «je vous soustiens qu'il n'y en a point qui se fonde davantage sur la raison et le bon discours, ny qui ait de plus notables, et de plus importantes maximes, que celle-cy; tesmoins tant de traictez portans pour tiltres, Raisons d'Estat, ou Maximes d'Estat, lesquels estans recueillis de bonne main, et bien digerez, pourroient tenir lieu en la Politique de ce que sont les Elemens d'Euclide en la Geometrie, ou les huit livres Acroamatiques d'Aristote en la Physique.»⁶⁸ Ahora bien, transitando nuevamente la senda abierta por Aristóteles, Telamon afirma que estas ciencias no poseen una certeza matemática, lo cual no puede demandarse de una disciplina cuyo objeto es material y fáctico: «je vous responds après Aristote, qu'il n'est pas raisonnable de demander en toutes choses une certitude Mathematique, autrement nous rejetterions non

66 Cf. *Ibidem*, pp. 389-394.

67 *Ibidem*, p. 391; la referencia a Séneca se corresponde con *De vita beata*, I.

68 *Ibidem*, p. 395.

seulement la Politique, mais mesme la Physique, et la pluspart des plus belles sciences, qui n'ont pas ce privilege de contempler leurs objects exempts de toute matiere...»⁶⁹

Debemos decir que si bien es posible reconocer a Gabriel Naudé en el personaje Telamon, no debemos esperar de este diálogo un esbozo fidedigno de su filosofía política⁷⁰. Sin embargo, el debate entre Telamon y Orontes nos permitirá destacar un aspecto importantísimo de la concepción naudeana de la hermenéutica histórica y que ya nos es conocido; se trata de su «racionalismo crítico», como actitud metodológica cabal y capaz de extraer una versión muy aproximada de los hechos. La historia devendrá, en consecuencia, un instrumento útil para construir una nueva ciencia política en la que podrá sistematizarse el uso del poder y la fuerza. Pero François La Mothe le Vayer tampoco aceptará este planteamiento de inspiración baconiana propuesto por el bibliotecario de Mazarino, aun siendo un planteamiento más moderado que el que se deriva del racionalismo cartesiano, por ejemplo. Más bien, dirá, es un síntoma más del dogmatismo y no en vano Telamon es presentado como el prototipo del dogmático en el diálogo. De hecho, a su modo de ver, las máximas de la política que la historia ayuda a inferir, son desmentidas por una realidad extremadamente mudable, incapaz de ser aprehendida por principio general alguno. Así lo expresa Orontes: «je veux avec vous que la Politique ait ses axiomes et ses fondemens generaux, si est-ce qu'outre que la diversité des temps, des occurrences, et des affaires, qui ont tousjours quelque chose d'individuel et de singulier, renverse tout l'usage de ces maximes generales, vous pouvez tenir encores pour assureé, qu'elle n'a aucune de ses raisons d'Estat si certaine, qui n'ait sa contre-raison, ny maxime si bien prise et si estenduë, qui n'ait son antimaxime; dont je puis parler d'autant plus hardiment, que j'ay pris plaisir à m'esbattre quelquefois Sceptiquement sur ce sujet.»⁷¹ Si la oposición teórica era muy clara, no debe extrañarnos la enorme distancia que media en la forma de concebir los efectos prácticos de la política: si en Naudé la política, como instrumento eficaz de control del cuerpo político, era capaz de evitar la conflictividad y la descomposición de la sociedad, La Mothe incide precisamente en los estragos que una actividad tan alejada de la moralidad como es la política⁷² ha causado en las comunidades humanas.

69 *Ibidem*, pp. 394-395.

70 Para un examen de esta cuestión remitimos a la bibliografía contenida en *Supra*, nota 3.

71 F. LA MOTHE LE VAYER, o. c., pp. 399-400.

72 El pasaje siguiente es muy elocuente en ese sentido: «je me trouve en plus grande disension avec vous qu'auparavant; n'estimant pas qu'autre chose ait jamais esté si prejudiciable au genre humain que ces belles Polices, qui ont causé les guerres, les tyrannies, les pestes, les famines, et generalement quasi tous les maux que nous souffrons...(...) Mais tout ce faux esclat, et cette fastueuse monstre ne peut tromper qu'un peuple ignorant, et devient ridicule aux yeux de ceux qui considerent les choses jusques dans leur essence.» (*Ibidem*, p. 397).

La Mothe-Orontes concluye que la historia no nos permite inferir máxima alguna utilizable en política, antes al contrario: es un muestrario de antítesis respecto a cualquier generalización, un ejemplo vivo de efectos contradictorios de las máximas de Estado, según las circunstancias de su aplicación: «Les histoires fournissent en temps de paix et en temps de guerre de telles antitheses sans nombre.»⁷³ Así, por ejemplo, si la monarquía española, continúa La Mothe, es el estandarte de la nueva política, a juzgar por sus perniciosos efectos en Europa y América⁷⁴, no parece que deba ser un modelo a seguir por nadie.

Por otra parte, tampoco la antigüedad ostentada por las naciones y los Estados debe conferirles, sin más, una mayor dignidad y legitimidad, como pretenden; antes al contrario, el tiempo trae consigo la degeneración de los mismos, pues esa capacidad atribuida a la buena política para conservar la salud pública no es más que una quimera dogmática: «si on veut considerer la chose en soy, et en parler sans flaterie, il se trouvera que plus les Estats se font anciens, plus ils s'esloignent de leurs principes raisonnables, degenerant de plus en plus...(...) Vous advoiant que je me suis ry souvent de ceux que je voyois alleguer l'antiquité de leur couronne pour un tiltre tresglorieux, ne s'appercevans pas qu'ils publioient quant et quant leur turpitude.»⁷⁵

No debe considerarse a los príncipes como espíritus excepcionales. Casi todos ellos, dice La Mothe, poseen un espíritu mediocre que se agota en su ambición personal y en el apetito de poder: «Nous croyons que tous ces Messieurs-là possèdent les plus beaux esprits de leur siecle, ou pour le moins que ceux qui sont les premiers entr'eux ayent la ratiocination tout autrement excellente que le commun des autres hommes. Il se voit souvent au rebours, que ceux à qui il reussit le mieux dans cette sorte d'affaires, sont les personnes qui raisonnent le moins hautement dans le reste de la conduite de leur vie; (...) soit que des naturels fort grossiers et vicieux, rencontrent mieux dans les intrigues d'Estat, et que de ce bois imparfait se facent les Mercurus Politiques, et les plus grands hommes d'affaires; comme on dit que les meilleurs navires, et qui resistent le mieux aux tourmentes, se composent des arbres les plus tortus et noüeux.»⁷⁶ Si a juicio de Gabriel Naudé en la actividad política se jugaba ya no sólo la conservación, sino el progreso, los intereses del Estado y el bien de la sociedad, con lo que la actividad política adquiere una dignidad enorme por los frutos que de ella se esperan, La Mothe nos la presenta como un mero entramado de intrigas, engaños y ardidés, en

73 *Ibidem*, p. 407.

74 *Cf. Ibidem*, pp. 410-411.

75 *Ibidem*, p. 409.

76 *Ibidem*, pp. 414-415.

los que sólo está en juego el interés y la ambición de la casta política, no los de la sociedad: «Car il arrive tous les jours que des hommes negotieront excellemment parmy les confusions d'une Seigneurie, lesquels hors de certaines intelligences qu'ils ont acquise par le temps, ne peuvent passer que pour personnes de tresmediocre talent, et de petite ou nulle consideration. De mesme qu'au jeu des cartes, il y en a qui y sçavent des piperies, et des façons de les broüiller trompeusement, bien qu'ils n'entendent gueres bien les jeux, et qu'ils y soient manifestement impertinens. J'en ay veu d'adroits à tocquer une carte, et donner le boucon à Premiere, qui ignoroient comme il falloit passer à propos, et mesnager judicieusement leur reste.»⁷⁷

La diversidad de las leyes resulta bien elocuente: la política es juego arbitrario; es la expresión de la fuerza impuesta por la voluntad de los príncipes y un testimonio más del imperio de la costumbre⁷⁸ entre los hombres. No hay más principio general que éste. El sabio, desde su distancia y retiro, examina y reconoce esta situación, como reconoce las falacias en las que apoyan su poder los *Mercurios* de la política: el arte del disimulo, el pretendido origen divino de su reinado, el uso de los secretos, el favoritismo hacia algunos de sus consejeros y ministros, no son, como en Naudé, resortes capaces de apuntalar la ciencia política, verdaderos componentes para la necesaria sistematización del ejercicio de la fuerza en defensa de la razón de Estado. El planteamiento de *La Mothe*⁷⁹ confiere a tales resortes una categoría bien distinta: son el ejemplo vivo de una conducta de escasísimo valor moral y un espectáculo poco edificante para quienes poseen la suficiente penetración y la capacidad de comprenderlos⁸⁰. Otra cosa es que la política no sea necesaria en cada sociedad y en cada época, como se reconoce al menos implícitamente en *La Mothe* al afirmar la necesidad de una socialización y del desarrollo de

77 *Ibidem*, p. 415.

78 «[...] profiter avec Ulysse des moeurs et façons de faire de tant de peuples, remarquant qu'il ne s'y trouve rien de solide en ce que nous nommons vice et vertu.» (*Ibidem*, p. 449) El valor de la *coustume*, como elemento que explicaría incluso la normatividad moral, es una idea compartida unánimemente por todo el movimiento libertino erudito de la primera mitad del siglo XVII y que arranca, fundamentalmente, de una lectura de la obra de Montaigne. Vid., por ejemplo, M. MONTAIGNE, *Essais*, I, 23 («De la coustume et de ne changer aisément une loi receüe») y 31 («Des cannibales»).

79 «Voila, Telamon, comme procedant Sceptiquement dans vostre belle Politique, je y ay trouvé toutes choses, et celles mesmes qui passoient pour les plus certaines et arrestées, pleines de doutes et d'irresolutions [...] [la intención de Orontes-La Mothe era] [...] de vous prouver que cette pretendü science d'Etat, dans laquelle beaucoup font tant des suffisans, n'a aucun de ces principes si certains, que la moindre rencontre d'affaire, la moindre accident de fortune, et la moindre diversité de temps n'esbransle aisément; ny aucune these ou proposition si constante, sur laquelle avec une fort petite contention d'esprit on ne forme aisément une antithese, et une sentence de tout opposée ou contraire.» (F. LA MOTHE LE VAYER, o. c., pp. 440-441).

80 Cf. *Ibidem*, pp. 429 ss.

una pedagogía cívica para las mayorías populares, pero de ahí a decir que existe una ciencia de la política y que es una ciencia cercana a la filosofía existe un insalvable trecho para La Mothe le Vayer.

El diálogo, limitándose a exponer, cuando no a caricaturizar, las bases argumentales de la propuesta política naudeana, que ya podía conocer La Mothe por las primeras obras del bibliotecario (*Addition à l'histoire de Louis XI*, fundamentalmente), asocia su planteamiento con el dogmatismo *tout court*. De hecho, La Mothe pone en boca de Telamon conceptos muy importantes en la teoría naudeana, como *máximas de Estado*, *secretos de Estado* o *simulación* como instrumento político⁸¹ Pues bien, *De la politique* concluye más que con el convencimiento, con la *conversión* de Telamon (cosa, por otra parte, no del todo infrecuente en muchos otros diálogos polémicos redactados en la tercera década del siglo XVII⁸²), que abandona dócilmente su presunto dogmatismo para ejercitar un pensamiento libre y sereno, desengañado de la posibilidad de alcanzar un conocimiento científico de la política: «*Telamon: Vous avez donné un tel éclaircissement au mien, Orontes, sur une matiere en laquelle je confesse n'avoir veu goutte jusques à present, que je vous seray redevable toute ma vie de cette belle lumiere. O que j'approuve un mespris discouru comme le vostre, et que je fais de cas des innocens plaisirs que vous sçavez vous donner en cette retraite champestre! Qu'il y a bien plus de solide entretien à contempler icy la societé du Ciel et de la terre, qu'à considerer dans les cabinets statistes, les interests qui lient ou separent les Couronnes? Que je prefere la solitude d'une campagne, le silence d'un bois, la veuë d'une montaigne, l'obscurité d'un antre, et le murmure d'une fontaine, à toutes ses impertinentes cabales, à tous ses plus raffinez conseils. Socrate avoit grande raison de nommer le repos d'esprit, et ce veritable loisir Philosophique, la plus belle et la plus riche de toutes les possessions humaines.*»⁸³

Un falso debate en definitiva, puesto que no se han sopesado fielmente ambas propuestas, pero un diálogo fértil, pues tiene el mérito de destacar dos planteamientos muy diferentes en una cuestión clave e importantísima en el ocaso de la tercera década del siglo XVII, donde, como es bien sabido, se vivían cambios muy profundos ya no sólo en el ámbito de la política, sino en la estructura misma del Estado. También, y una vez más, el diálogo de La

81 Conceptos que, junto con la *teoría del golpe de Estado*, articularían en 1639 la propuesta política naudeana más elaborada que es la que aparece en las *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*.

82 A modo de ejemplo podemos citar el diálogo de Marin Mersenne, *L'impiété des déistes, athées et libertins de ce temps* (París, 1624), donde el personaje *deísta* abandona sus creencias libertinas tras el dilatadísimo diálogo con el personaje portavoz de las ideas religiosas más ortodoxas, que eran las propias de Mersenne obviamente.

83 F. LA MOTHE LE VAYER, o. c., p. 441.

Mothe le Vayer pondrá de manifiesto la riqueza de planteamientos y la profunda diferencia metodológica que convivían en el seno del movimiento del libertinismo erudito del siglo XVII.